

El Barón rampante

Nuevos retos para la gestión del destino turístico

En la última edición reflexionábamos sobre el papel de la política como elemento de dinamización del turismo. Es una obviedad decir que la voluntad política es uno de los factores clave para el éxito de un destino turístico. Pero no por ser una obviedad es un hecho que los responsables políticos de ciudades o territorios asuman el necesario liderazgo en el desarrollo del turismo.

Y dado que estamos en el inicio de un nuevo ciclo político no está mal que el siguiente gobierno –aunque en Melilla sea el mismo– recuerde la importancia que puede tener el turismo –en términos económicos, sociales y culturales– en el momento de definir la nueva agenda de las políticas públicas.

En otra ocasión nos detendremos en el papel que juega el sector privado en la Ciudad. Porque los gobiernos no pueden hacerse cargo de todo el peso del desarrollo. De hecho, los destinos turísticos con más éxito son lo que tienen empresarios más emprendedores y dinámicos. Y no hace falta decir que no se trata del perfil medio de los empresarios melillenses.

¿Cuáles son los retos del nuevo gobierno en el ámbito del turismo? En primer lugar, la imagen. Es el primer filtro de la ciudad. En los primeros números de El Melillense mostré mi preocupación por la imagen que se percibe de Melilla en el exterior. Episodios como los que sucedieron en la última campaña electoral no ayudan precisamente a mejorar la imagen de la ciudad. Este es el primer reto. Sin buena imagen, no hay destino turístico.

Otro reto es el cuidado de las atracciones potentes y singulares –el centro histórico, el modernismo, la cultura, el medio ambiente...–. Pero también su puesta en valor, a través de instrumentos que faciliten a visibilidad, la comprensión, la autenticidad, las vivencias de los residentes...

Otros retos de carácter estratégico que se deben introducir en la nueva agenda son la creación de equipamientos y servicios turísticos –en particular los relacionados con el transporte–, la planificación a largo plazo, o la cooperación público-privada.

Pero quisiera destacar algunos elementos que un destino turístico no puede descuidar. Son valores permanentes como la hospitalidad, a cultura cívica, la convivencia, la seguridad, la limpieza, el confort, a gastronomía, o las compras. No se trata de grandes áreas de gestión de capital público, sino de piezas que explican la manera de ser de una ciudad.

“la voluntad política es uno de los factores clave para el éxito de un destino turístico”

“...los gobiernos no pueden hacerse cargo de todo el peso del desarrollo”.

Iñaki Gaztelumendi

El comentario

Abdeluab Mehamed Maanan

Hay alegatos, que por su espíritu, se encumbran como verdades en las cimas y que son bandera a alcanzar por muchos, por lo mucho que representa para la noble causa humana, en su afán de superarse a sí misma, o al menos, de situarse en cierto grado de proximidad a la verdad y valor que se referencia. Alegatos, que haberlos, hailos, tantos, como destinos y fines el hombre posee, y que nos regalan frases y reflexiones, que quedan ahí, en la historia, como un ejemplo vivo en su literalidad recorriendo generaciones. Con un repertorio del que mas o menos el lector conocerá alguna de sus mas representativas e ilustradas frases o reflexiones, así como la celebridad de su fuente.

Pero al margen de esto, y en un sentido contrario, la constante ebullición de la vida, en sus mas recónditos lugares y circunstancias, nos “regala”, o mejor dicho, nos castiga a diario con un abrumador elenco de barbaridades. Que por eso, por ser bárbara su cualidad, pasa de modo rápido y fugaz por el escenario de la realidad, casi diría yo, que con un deseo acompañado de no querer observarlas o detenerse en las mismas por causa de su bárbara naturaleza y por lo absurdo de su contenido. A esto, como un “trueno de demonios” sonaba uno de los últimos alegatos de Coalición por Melilla, reclamando el amparo de la Ley de David como derecho, caso de que la ley, “la ley de los hom-

bres” (de las instancias judiciales), no les diera la razón, en su impugnación de los pasados comicios electorales del 27 de mayo. Y todo esto, escenificado con el gesto de una ordalía, presentada como “amenaza” inusitada, de una Ley de Talión, que vería su cumplimiento en las próximas elecciones electorales del 2011. Y es que, hay cosas, ante las que no cabe de forma alguna el dilucidar donde

en ningún otro derecho.

Este episodio, que no deja de ser un hecho insólito, pone a prueba a todos cuantos, por mucho menos, alzaban su voz predicando libertades. Libertades que ahora al parecer, no se ponen en entredicho, derechos que ahora al parecer, no se postulan como confiscados, y libertarios, que ahora, al parecer, dan la callada por respuesta, a esa atroz barbaridad, que pronostica la limitación y el mal uso de la ciudadanía y sus libertades. Y es que, hay veces, en que el silencio es mejor compañero que la algarabía, y de eso sabe mucho el Partido Socialista de Melilla-PSOE, que no dejando al fuego en su paz, no para de insuflar su llama al mismo tiempo que guarda las buenas y seguras distancias que le protegen de las quemaduras. Pero tarde o temprano, mas bien, temprano que tarde, el Partido Socialista de Melilla-PSOE, pagará el precio de su “mano izquierda” por hacer acopio de tanto fuego y de tanta leña; leña que va cortando de las, cada vez mas secas, ramas de Coalición por Melilla, con el pretexto de tener un clima “cálido”, que les permita soportar el largo invierno político a que están condenados. Lo triste de todo es no ver a Coalición por Melilla percatarse, de que un árbol tiene sus ramas contadas y que, por mucho que se diga, un árbol que se planta en la tierra se seca siempre, cuando secan todas sus ramas.

“Lo triste de todo es, no ver a Coalición por Melilla, percatarse, de que un árbol, tiene sus ramas contadas, y que por mucho que se diga, que un árbol se planta en la tierra, éste se seca siempre, cuando secan todas sus ramas”.

empieza o termina la razón o la “locura”, desbordándose toda cuestión previsible. Y ante lo único que queda, es simplemente pasar página, solo por lo mismo que ya decía, por su absurda barbaridad. Aunque, tras esto, nos quede claro el poco aprecio y respeto que profesan algunos hacia la dignidad de las personas y al derecho a no ser interferidos en los asuntos de su libertad ciudadana y

La Autoescuela Barroso es una de las mejores autoescuelas de España, valiéndose para ello de los últimos avances en la docencia, vehículos, profesores y servicios informáticos multimedia del mercado.

Poco a poco hemos ido creciendo y nuestro índice de aprobados está entorno al 90% (nuestros alumnos nos avalan).

Este crecimiento no es más que el fruto de la preocupación por nuestro alumnado.

Un líder en el sector.

Barroso
AUTOESCUELA

+ información

C/. General Aizpuru, 14
52004 MELILLA
info@autoescuelamelilla.com
www.autoescuelabarroso.com